

RETRATOS
VISTAS DE TODOS LOS PAISES
MONUMENTOS

No se devuelven los originales
que se reciben.

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES
LAMINAS DE LA GUERRA
CARICATURAS

Se regala á los suscritores
el ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 4 DE ENERO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

EL CASCABEL.

¡El CASCABEL ha muerto! ¡Viva El CASCABEL!
Aquí tienen Vds., señoras y señores, á El CASCABEL, con su traje limpio, con sus bonitas láminas y con sus buenos deseos y firmes propósitos de mostrar su agradecimiento á los que le favorezcan en su nueva campaña.

Once años ha vivido El CASCABEL, como ningún otro periódico de su género en España, y en tan largo tiempo, no es raro que se le haya gastado el traje, aquí donde se gastan los hombres en meses y en semanas. Por eso se presenta hoy remozado, desconocido, ataviado de gala, dispuesto á emprender otra campaña de otros once años en defensa de la sociedad, en honor de la virtud y del trabajo, una campaña que será penosa para él, pero que, sin embargo, la quiere hacer porque la juzga noble, digna y meritoria.

Penosa sí, porque, desgraciadamente, en este país, la más ingrata, la más trabajosa, la menos agradecida tarea es la de aquel que sin ruido y sin palabrería, sin farsa y sin ambición, se dedica á ilustrar al pueblo, á criticar con buenos modos el vicio y á preconizar el bien. ¿Quién hace fortuna por ese camino en este país? Nadie.

Todo el mundo fija la atención en el hombre osado que escribe con hiel las mayores blasfemias, que cierra contra los fundamentos de la sociedad, que niega la propiedad, que se burla de la religión, que propaga escritos incendiarios, que seduce á los infelices ignorantes y provoca sangrientas venganzas y terribles luchas.... Un hombre así en España tiene seguro llegar á ministro. Si publica un periódico, la gente se lo arrabata; si escribe un libro, compranlo, no solo los amigos, sino los enemigos también para *ver lo que dice*. El escándalo y la desvergüenza medran cada vez más; la modestia y la humildad cada vez están más despreciadas.

No tienen la culpa de los males que el país sufre los habladores que se han apoderado de él y le están desgarrando las entrañas; ellos han aprovechado las circunstancias, han utilizado la apatía, la indiferencia de las clases conservadoras, dispuestas siempre con vergonzosa cobardía á soportar todo lo que venen en su pueblo, y ya se ve lo que ha venido y lo que vendrá. Han hecho bien. Ellos han visto qué gran efecto hace la palabrería entre los buenos *bourgeois*, y entre el pueblo crédulo é ignorante, y han explotado su facilidad de hablar, que es, en puridad, la única ciencia que poseen.

Más de veinte años lleva escribiendo libros morales bien intencionados en defensa y honor de la virtud y del deber nuestro querido Antonio de Trueba, y si del deber nuestro querido Antonio de Trueba, y si del deber para comer, y no faisanes, será todo lo de Dios; tiene para comer, y no faisanes, será todo lo de Dios; lo mismo les sucede á Selgas, á Castro y Serrano, á Segovia, á Guerra, á Arnao, á Guerrero y á otros; lo mismo les sucede, mientras uno de esos que se llaman políticos llega á ministro, sin otro mérito que haber dicho en las Cortes que tenía declarada la guerra á Dios, y otro sube al primer puesto de la nación por haber sido el que dió á conocer en España al alhaja de Proudhon, y de un abogado novel, conocido solo en su pueblo, se hace un ministro de Hacienda, y... ¿á qué citar ejemplos?... Todo el mundo conoce á los hombres que vienen dominando el país, que vienen obteniendo la consideración y el apoyo de los electores, que vienen, llenos de soberbia, imponiendo su voluntad á una nación donde parece que una influencia fatal ha trastornado los cerebros, ha enervado las fuerzas y ha emponzoñado los corazones.

Ahora se ha visto al frente del Gobierno al hombre de verdadero talento entre los republicanos, al que más ha trabajado, el que realmente sabe, odiado, escarnecido por los suyos, objeto de crudísima guerra, porque ha querido defender á la sociedad y hacer política de sentido común.

—Y á qué nos cuenta V. todo eso? preguntará el lector.

Lo cuento para probar, que hacer el bien en este país no es ni agradecido ni pagado, y que se necesita una gran dosis de buena voluntad para defender á una sociedad que no quiere que la defiendan, y así se debe creer por lo poco que considera á los que la defienden.

Veán Vds.; yo no soy propietario, ni capitalista, ni tengo papel del Estado, ni derechos pasivos, ni cosa que lo valga; yo ganaría haciéndome federal, cantonal, repartidor de la propiedad, porque sería diputado, intendente en Filipinas, ministro, que otros que han estudiado menos lo han sido, y los propietarios, capitalistas, comerciantes, industriales, etc., etc., me saludarían sombrero en mano, y andarían buscándome la gracia, y si en un día de motín les pedía una contribucion extraordinaria se apresurarían á dármela. No soy nada de eso, Dios me libre; soy un infeliz que defiende la propiedad ajena, el bienestar ajeno, que escribe para el pueblo buenos consejos, que pide que el pobre respete al rico, que se pague al

ateo, alcanzar la misericordia divina y llamó en su auxilio á varios arzobispos y obispos; pero sus amigos más ateos y menos moribundos, cortaron su propósito, y el señor de 1873 ha fallecido impenitente, como había vivido. Durante su vida dió un escándalo por semana y un disgusto por hora: fué procaz, libertino, camorrista y gastador sin límites. Su herencia consistió en deudas que todos sus herederos no podrán satisfacer en muchos años. Los que, por necesidad, le sufrieron no podrán menos de repetir: ¡Cuándo acabarás tu vida como has acabado con nuestra paciencia! Por fin, cojió una pulmonía el 24 de Diciembre, y al cumplir el primer setenario, dejaba de existir. Eran las doce de la noche.

PLAZA DEL VATICANO EN ROMA.



En el mismo momento y en la misma habitación una acreditada profesora en partos, salía de una alcoba, donde se escuchaban ayes y lamentos, y exclamaba triunfalmente, delante de varios amigos de la casa, que estaban echando unas copas: ¡Macho!

La alusión al sexo del recién nacido no podía ser más directa.

La matrona entró en seguida en otra alcoba, la del papá de la criatura; pero el señor de 1873 acababa de espirar.

Los amigos de la casa, al escuchar simultáneamente ambas noticias, no sabiendo si llorar por el muerto ó festejar al vivo, recurrieron á su habitual consejo: un hinchado porron de aguardiente que tenían á la vista. Despues, iluminados por aquel espíritu, resolvieron adoptar á la criatura y dar los pasos necesarios para su inscripción en el registro civil.

Respecto á cristianarle, unánimemente resolvieron que no debía hacerse semejante cosa, para no enemistarse con un D. Nicolás, que sin duda debía ser amigo de la familia y opuesto al primer sacramento. Mas adelante veremos, que todas estas precauciones fueron inútiles.

Al día siguiente el niño era conducido al juzgado municipal del distrito y se verificaba su inscripción en el libro de los nacimientos. La caritativa partera le llevaba en sus brazos y le acallaba con jarabe, esperando la nodriza á los protectores de la criatura que habían mandado venir desde Cartagena.

Cuando llegó el momento de verificar el asiento, preguntó el empleado, hombre de aspecto tan pobre como respetable.

—¿Cómo se ha de llamar?

—1874, contestó la partera.

—No señor, dijo interrumpiéndola el que debía ser su padrino: este niño se llamará *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

El anciano empleado miró á los testigos y padrino y lanzó un profundo suspiro. Despues escribió el asiento, y cuando la comitiva se hubo alejado, dió rienda suelta á sus meditaciones exclamando:

«He aquí todo un programa, utilizado por la revolución francesa y plagiado por la española.

He aquí el *desideratum* de los que, conservando la zamarrá andaluza ó los zaragüelles valencianos se han enmarañado la enmarañada cabellera con un gorro griego, que no contribuye ciertamente á su belleza estética.

«La libertad, á cuyo mágico nombre nada resiste ha separado al brazo del instrumento material de trabajo; ha roto las cadenas del decoro y levantado un templo á la holgazanería. La libertad ha separado al artesano del taller en que se embrutece para arrojarle á la taberna en que se ilustra. La libertad ha roto el vínculo de los esposos, y al grito de *viva el amor libre* se han abierto templos á la diosa del amor en la mitología del paganismo. Pero, no por recobrar el hombre su libertad, pierde la suya la mujer: la esposa tiene libre y expedito el camino de la prostitucion y los hijos son libres de mendigar ó morir de hambre.

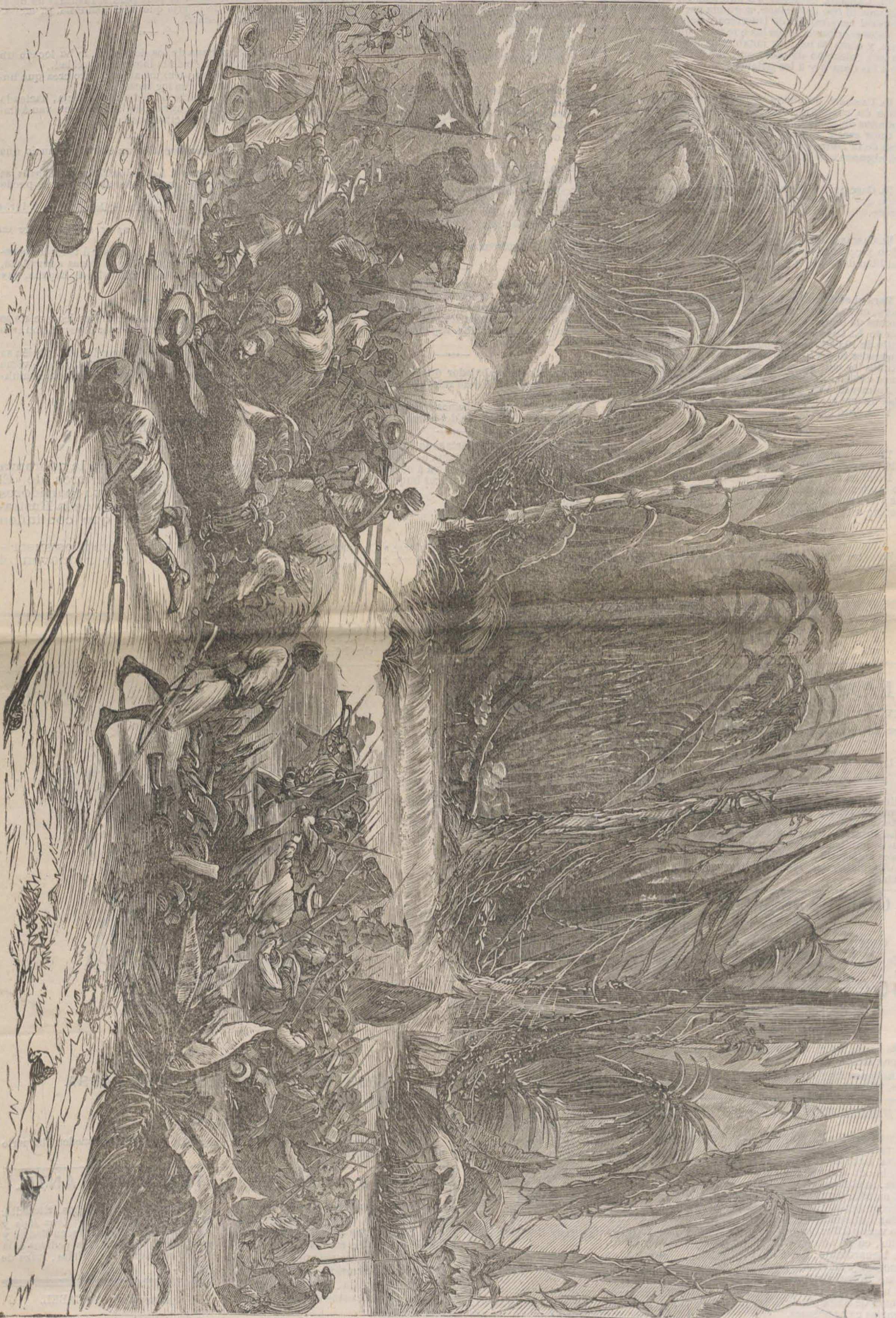
«Libertad, tu eres un nombre vano, en vez de ser un símbolo de seducción. Tú eres un grito repetido en todas las revoluciones y ahogado en todas las reacciones. Tú abres las puertas del progreso y conduces al hombre hasta la barbarie. Tú solo consigues hacer que el hombre cambie de esclavitud: rompes sus grillos políticos y le entregas encadenado á todos los vicios á todas las malas pasiones que le acechaban antes inútilmente.

COSAS DEL DÍA.

Colocados en el camino de la vida, cuyas asperezas hubiera comprendido mejor el ascetismo viviendo en la España federal, solicitan á un mismo tiempo nuestra atención un entierro que se aleja y un bautizo que nos sale al encuentro.

Las comadres del barrio me han dicho el nombre del difunto: llamábase el señor de 1873 y era una persona mal quista en toda la vecindad. Para él, á pesar de haberse muerto, no ha llegado todavía la hora de las alabanzas. Monárquico en su niñez se convirtió en republicano de la noche á la mañana y ha muerto demagogo; ya en sus últimos días quiso, como todos los





COMBATE EN LA MANIGUA.

